

Las fiestas de la "Artzeak-Ortzeok"

En el barrio de Inchaurreondo

Las fiestas de la "Artzeak-Ortzeok,"

Han terminado las fiestas que, como todos los años, ha organizado en el barrio de Inchaurreondo (Miracruz), la popularísima e importante Sociedad "Artzeak-Ortzeok", establecida en dicho barrio.

Los últimos días de las fiestas fueron una especie de paroxismo de la alegría. Además de las dianas, hubo carreras de cintas de bicicleta, disputándose preciosísimas cintas, bordadas por las bellísimas—¡de veras!—jóvenes del barrio, un nutrido núcleo de ciclistas. En el concurso de tiro al blanco tomaron parte numerosos vecinos, personas muy distinguidas, veraneantes madrileños que ocupan los chalets y villas del barrio y otros afamados tiradores. Se hicieron tiros muy notables, que fueron muy aplaudidos.

Ha habido una verbena que ha sido "una cosa muy seria", no ciertamente por el sexo fuerte, sino por el bellísimo sexo débil, que lució en su mayoría magníficos mantones de Manila.

Terminaron las fiestas, por el momento, con un gran baile al aire libre, iluminación, chupinazos, "kalejira", etc., en medio de la mayor animación, alegría y orden.

Felicitemos a la "Artzeak-Ortzeok", que, como siempre, ha sabido hacer las cosas muy bien.

Han terminado las fiestas que, como todos los años, ha organizado en el barrio de Inchaurreondo (Miracruz), la popularísima e importante Sociedad "Artzeak-Ortzeok", establecida en dicho barrio.

Los últimos días de las fiestas fueron una especie de paroxismo de la alegría. Además de las dianas, hubo carreras de cintas de bicicleta, disputándose preciosísimas cintas, bordadas por las bellísimas—¡de veras!—jóvenes del barrio, un nutrido núcleo de ciclistas. En el concurso de tiro al blanco tomaron parte numerosos vecinos, personas muy distinguidas, veraneantes madrileños que ocupan los chalets y villas del barrio y otros afamados tiradores. Se hicieron tiros muy notables, que fueron muy aplaudidos.

Ha habido una verbena que ha sido "una cosa muy seria", no ciertamente por el sexo fuerte, sino por el bellísimo sexo débil, que lució en su mayoría magníficos mantones de Manila.

Terminaron las fiestas, por el momento, con un gran baile al aire libre, iluminación, chupinazos, "kalejira", etc., en medio de la mayor animación, alegría y orden.

Felicitemos a la "Artzeak-Ortzeok", que, como siempre, ha sabido hacer las cosas muy bien.